

Menéndez Pelayo y la edición de las *Obras Completas* de Quevedo por la Sociedad de Bibliófilos Andaluces

María Cristina Pascerini

Universidad Autónoma de Madrid
mcristina.pascerini@gmail.com

Resumen

En 1897 vio la luz el primer tomo de la nueva edición crítica de las *Obras Completas* de Francisco de Quevedo Villegas del académico Aureliano Fernández-Guerra y Orbe revisada por Marcelino Menéndez Pelayo. En dos ocasiones, en 1852-1859 y en 1876, Fernández-Guerra había publicado los dos primeros tomos de las obras de Quevedo en la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, pero no había dejado de reunir documentos y noticias con el fin de refundir la edición, sin llegar nunca a realizar este proyecto. El presente artículo quiere abordar algunos temas relacionados con la edición revisada por Menéndez Pelayo: en primer lugar, la labor llevada a cabo por el santanderino en colaboración con la Sociedad de Bibliófilos Andaluces para completar la edición ideada por Fernández-Guerra; en segundo lugar, las principales novedades de esta edición de las Obras de Quevedo respecto a la anterior. Finalmente el artículo tratará de la cuestión de la interrupción de esta edición, que nunca llegó a completarse.

Palabras clave

Francisco de Quevedo Villegas; *Obras Completas* de Quevedo; Aureliano Fernández-Guerra; Marcelino Menéndez Pelayo; Sociedad de Bibliófilos Andaluces

Abstract

The Sociedad de Bibliófilos Andaluces's edition of Quevedo's Complete Works and Menéndez Pelayo

The first volume of the new critical edition of the Complete Works of Francisco de Quevedo y Villegas came out in 1897, by the academician Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, reviewed by Marcelino Menéndez Pelayo. In two occasions, in 1852-1859 and in 1876, Fernández-Guerra had published the two first volumes of the works of Quevedo in the Biblioteca de Autores Españoles collection of Rivadeneyra, but he had never stopped collecting documents and news with the aim of rewriting the edition, though he never completed this project. This article tries to approach some issues related to the

edition reviewed by Menéndez Pelayo: first, the work carried out by the santanderinian, in collaboration with the Sociedad de Bibliófilos Andaluces to complete the edition planned by Fernández-Guerra; second, the main novelties of this edition of the Works of Quevedo in relation to the former one. Finally, this article will discuss about the interruption of this edition, that was never completed.

Keywords

Francisco de Quevedo Villegas; *Complete Works* of Quevedo; Aureliano Fernández-Guerra; Marcelino Menéndez Pelayo; Sociedad de Bibliófilos Andaluces

*Y ¿cuándo veremos el primer pliego del Quevedo? Éste es mi sueño dorado.
Menéndez Pelayo a Rodríguez Marín (EMP 13: 549)*

El 1º de diciembre de 1897 se termina de imprimir, en la Oficina Tipográfica de Enrique Rasco en Sevilla y por encargo de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, el Tomo Primero que trata el aparato biográfico y bibliográfico, de las Obras Completas de Don Francisco de Quevedo Villegas, en la Edición crítica, ordenada e ilustrada de D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe de la Real Academia Española, con Notas y Adiciones de D. Marcelino Menéndez y Pelayo de la misma Academia.

En la «Advertencia preliminar» a este primer tomo Menéndez Pelayo explica que lo que más honra la memoria «del preclaro arqueólogo y castizo escritor» Aureliano Fernández-Guerra es su edición crítica «de las obras del gran polígrafo español D. Francisco de Quevedo Villegas», aparecida en dos tomos¹ de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra en los años 1852 y 1857. En esta antigua edición se presenta «el texto correcto y expurgado de las obras en prosa de Quevedo, con eruditísimas anotaciones y discursos preliminares llenos de buena y sabrosa doctrina, y útiles sobremanera para el conocimiento de la historia del siglo XVII» (Quevedo *Obras Completas* de aquí en adelante *OOCC*, 1897: V). La edición renovada por Menéndez Pelayo responde a un encargo hecho a

1. Los dos tomos figuran en la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra respectivamente con los números 23 el primero, y 48 el segundo.

él por Luis Valdés, heredero de Fernández-Guerra, quien en varias ocasiones² había manifestado a Menéndez Pelayo el propósito de «refundir enteramente su antigua edición, y volver a escribir la biografía a la luz de los nuevos documentos que había ido allegando» (Quevedo *OOCC* 1897: VI).

El fallecimiento de Fernández-Guerra en septiembre de 1894, había dejado en suspenso el proyecto, aunque en «un gran número de abultados legajos» se encontraban todos los materiales para llevarlo a cabo (Quevedo *OOCC* 1897: VI-VII). Menéndez Pelayo, en una carta fechada 18 de octubre 1894 y dirigida a su amigo Francisco Rodríguez Marín en Sevilla, no solo mostraba conocer el proyecto de Fernández-Guerra, sino manifestaba su «dolor» por haber quedado inédito todo lo que «el pobre don Aureliano» había trabajado sobre la parte poética de las obras de Quevedo, y su disponibilidad para completar la obra (*Epistolario Menéndez Pelayo* de aquí en adelante *EMP* 13: 103). Como explica Menéndez Pelayo en la mencionada «Advertencia preliminar», él mismo, «por honrosa confianza del Sr. D. Luis Valdés», fue encargado de ordenar para la impresión los «riquísimos materiales» dejados por don Aureliano (Quevedo *OOCC* 1897: VII).

El 13 de febrero de 1895 Menéndez Pelayo hablaba de su proyecto al Marqués de Jerez de los Caballeros: su deseo era el de «hacer una edición crítica y definitiva de las obras de Quevedo» siguiendo apuntes y correcciones de Fernández-Guerra, y que la Sociedad de Bibliófilos Andaluces la publicara «en ocho o nueve³ tomos salidos de las prensas de Rasco», impresor de Sevilla.⁴ En cuanto a los primeros tomos, según sus intenciones en el primer tomo habría que tratar la biografía y bibliografía de Quevedo, mientras que en el segundo iría la obra poética de Quevedo, que a su juicio tan mal, es decir, con los yerros de las ediciones antiguas, se había impreso en la *Biblioteca* de Rivadeneyra (*EMP* 13: 232).

Ahora bien, antes de entrar más en detalle sobre la edición de las Obras de Quevedo llevada a cabo por Menéndez Pelayo, se va a hacer a continuación una breve referencia a la edición de las Obras de Quevedo de Fernández-Guerra publicada por la *Biblioteca de Autores Españoles*.

Las Obras de Francisco de Quevedo de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra se publicaron en tres tomos: los dos primeros, de prosa, a cargo de Aureliano Fernández Guerra; el tercero, de poesía, a cargo de Florencio Janer.

El tomo primero de esta edición vio la luz en 1852, e incluye:

«Dedicatoria» del editor Manuel Rivadeneyra a Fernando Fernández de Córdoba, citado con sus títulos honoríficos: Gran Cruz de la Orden Militar de San Fernando,

2. Aureliano Fernández-Guerra y Marcelino Menéndez Pelayo fueron ambos miembros de la Real Academia Española.

3. En una carta de 17 de junio de 1898 a su amigo portugués Domingo García Peres, Menéndez Pelayo habla de doce tomos «por lo menos» (*EMP* 14: 602).

4. Sobre Enrique Rasco véase la obra de José María Gutiérrez Ballesteros *La imprenta en Sevilla: el impresor Enrique Rasco (1847-1910)*.

de la de Carlos III, de la americana de Isabel la Católica, de la de San Genaro en Nápoles, de la Piana en Brillantes de Roma, gentilhombre de Cámara de S. M., teniente general de los ejércitos nacionales, etc., etc., etc., benefactor de la Biblioteca de Autores Españoles;

«Discurso preliminar» de Aureliano Fernández-Guerra y Orbe fechado en Madrid el 14 de septiembre de 1852;

«Dedicatoria» de Fernández Guerra a su padre, don José Fernández-Guerra;

«Vida de don Francisco de Quevedo Villegas», fechada en Madrid a 13 de noviembre de 1852;

«Catálogo de las Obras de don Francisco de Quevedo Villegas clasificadas y ordenadas», en el que la clasificación procede por géneros literarios (discursos políticos, discursos satírico-morales, discursos festivos, discursos filosóficos, discursos crítico-literarios, cartas y documentos referentes a la vida pública y privada de Quevedo, escritos contra Quevedo, escritos en defensa de Quevedo, obras poéticas), y el orden por fecha (dentro de los géneros);

«Catálogo de algunas ediciones» de las Obras de don Francisco de Quevedo Villegas», que señala las ediciones de sus obras desde 1620 hasta 1851;

«Registro de los Manuscritos que se han confrontado para la impresión de este primer tomo de las obras de don Francisco de Quevedo Villegas», en el que se localizan los manuscritos consultados;

«Aprobaciones de las obras de don Francisco de Quevedo Villegas»;

«Elogios de don Francisco de Quevedo Villegas»;

«Discursos políticos» de Quevedo;

«Discursos satírico-morales» de Quevedo;

«Discursos festivos» de Quevedo;

«Variantes» en las ediciones de las obras;

Cierra el volumen el «Índice» del tomo primero.

El tomo segundo de las Obras don Francisco de Quevedo Villegas de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra se publicó en 1859, e incluye:

«Discurso preliminar» de Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, fechado en Madrid a 12 de febrero de 1859, y dedicado al ilustrísimo señor don Juan de Cueto y Herrera;

«Aprobaciones a las obras de don Francisco de Quevedo y Villegas»;

«Elogios de las obras de don Francisco de Quevedo Villegas»;

«Registro de los Manuscritos que se han confrontado para la impresión de este segundo tomo»;

«Discursos ascéticos y filosóficos» de Quevedo;

«Discursos crítico-literarios» de Quevedo;

«Epistolario y documentos referentes a la vida de Quevedo»;

«Índice» del tomo segundo.

En el año 1876 la Biblioteca de Autores Españoles volvió a imprimir los tomos publicados en 1852 y 1859 sin señalar que se trataba de una nueva edición. Ésta, además de la fecha de impresión, tan solo guardaba una diferencia con la anterior, es decir la «Dedicatoria» del editor Manuel Rivadeneyra a Fernando

Fernández de Córdoba figuraba en el tomo segundo, y no en el primero. Por lo demás, la edición de 1876 mantenía la misma numeración de los tomos (BAE 23 para el primero; BAE 48 para el segundo), y de las páginas.

Al año siguiente, en 1877, el editor Rivadeneyra publicó el tomo tercero de las Obras, que incluía las poesías de Quevedo, y que figuraba como tomo 69 de la BAE. En la «Advertencia» a este tomo del editor Adolfo Rivadeneyra se explicaba la razón del por qué habían transcurrido quince años desde la publicación del tomo primero (1852) hasta este tomo tercero de poesías (1877): Aureliano Fernández-Guerra no había podido llevarlo a cabo, y el encargo había pasado a Florencio Janer. Sin embargo, éste había fallecido repentinamente sin terminar el tomo,⁵ lo cual explicaría las quejas de Menéndez Pelayo sobre los errores de edición.

El tomo tercero de las Obras de Quevedo de la Biblioteca de Autores Españoles de 1877 incluye:

Unas «Noticias y Consideraciones preliminares» de Florencio Janer que introducen a la obra poética de Quevedo;

«El Parnaso español. Monte en dos cumbres dividido con las nueve musas castellanas», con las primeras seis Musas: Clio; Polimnia; Melpomene; Erato; Terpsichore; Thalia;

«Las tres musas últimas castellanas. Segunda cumbre del Parnaso español»: Euterpe, Caliope, Urania;

«Ilustraciones y discursos, adornos artísticos y literarios»;

«Epicteto y Focilides en español con consonantes»;

«Vida y tiempo de Focilides»;

«Nombre, origen, intento, recomendación y descendencia de la doctrina estoica»;

«Anacreon castellano, con paraphrasi y comentarios»;

«Lágrimas de Jeremías, castellanas»;

«Adición a las Musas»;

«Entremés famoso de la endemoniada fingida y chistes de bacallao»;

«Entremés famoso de la Infanta Palancona»;

«El médico, entremés famoso»;

«El muerto, entremés famoso»;

«Las sombras, entremés famoso»;

«Obras poéticas que se han atribuido, entre otras varias, a don Francisco de Quevedo Villegas» (NO terminado por el autor);

5. Estas son las palabras utilizadas por el editor: «El Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra, que dio a la BIBLIOTECA las obras en prosa de Quevedo, no la favorece hoy, muy a pesar nuestro, con las poesías de tan insigne vate. Prometió repetidas veces completar con este tercer tomo la obra que había emprendido, dando seguridad de entregar los originales: pero dichas promesas no fueron cumplidas, y han llenado el largo espacio de quince años, al cabo de los cuales se confió a otro literato la tarea de coleccionar el presente tomo. Terminándolo estaba el Sr. Janer cuando le sorprendió la muerte, y tan sensible desgracia es causa de que la sección de *Poesías atribuidas a Quevedo*, y la de *Notas y observaciones* no tengan la latitud que hubieran alcanzado, a juzgar por los materiales que esparcidos hallamos sobre su bufete». Fechada en Madrid a 25 de septiembre de 1877, y firmada por Adolfo Rivadeneyra (Quevedo, *Obras* 1877: s.p.).

«Notas y observaciones a algunas de las obras poéticas de don Francisco de Quevedo Villegas» (NO terminado por el autor).
El «Índice» del tomo tercero.

Hasta aquí la edición de las Obras de Quevedo de la *Biblioteca de Autores Españoles*; hay que volver ahora a la edición revisada por Menéndez Pelayo.

El 18 de febrero de 1895 Menéndez Pelayo pidió ayuda a su amigo osunense Francisco Rodríguez Marín⁶ para realizar la edición revisada del *Quevedo*, explicándole la importancia del proyecto:

Yo quisiera que se imprimiese todo, porque las enmiendas y adiciones que don Aureliano tenía hechas en la parte publicada, y también en la biografía y bibliografía del gran satírico, anulan casi del todo la edición Rivadeneyra. Y no hablemos del trabajo acerca de las poesías, ni de lo inédito,⁷ que es un tesoro (*EMP* 13: 241).

Rodríguez Marín le respondió declarándose entusiasta por la empresa, y dispuesto a revitalizar la Sociedad de Bibliófilos Andaluces para llevarla a cabo (*EMP* 13: 255). Su implicación en el proyecto fue decisiva, puesto que se convirtió en el mediador necesario entre Menéndez Pelayo y el impresor sevillano Rasco.

En la carta fechada 6 de julio de 1895, Menéndez Pelayo dio a Rodríguez Marín instrucciones sobre el orden que se ha de seguir en la impresión: los Documentos que antes figuraban en el segundo tomo, que se había de seguir a la Vida de Quevedo. (*EMP* 13: 398).

El 25 de julio Rodríguez Marín no solo le escribió que iba a tener en cuenta sus instrucciones, sino que le anunció la reconstitución de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, cuyos socios se convertirían con una suscripción en los únicos beneficiarios de la obra (*EMP* 13: 418).

Menéndez Pelayo se mostró conforme con que esta edición no fuera para la venta, sino solo para suscriptores. Tenía que ser una edición para bibliófilos, y únicamente pidió algún ejemplar más para el sobrino de don Aureliano, que le había facilitado todos los materiales (*EMP* 13: 433).

En diciembre de 1895 Menéndez Pelayo le preguntó a Rodríguez Marín por el *Quevedo*, que definió como «su sueño dorado», y cuya rápida publicación aumentaría el número de suscriptores a las Obras (*EMP* 13: 549). El 1º de marzo de 1896 Rodríguez Marín le contestó que había un centenar de suscripciones (*EMP*

6. Francisco Rodríguez Marín (Osuna, 1855-Madrid, 1943), abogado y académico de la Real Academia Española, sucedió a Menéndez Pelayo en la dirección de la Biblioteca Nacional de Madrid desde 1912 hasta 1930.

7. Menéndez Pelayo había mencionado lo inédito en la carta al marqués de los Caballeros de 11 de febrero de 1895: «Lo inédito es mucho, y hay entre ello dos comedias de Quevedo completamente desconocidas hasta ahora, algunos entremeses nuevos, muchos versos, especialmente satíricos y burlas, y varios opúsculos políticos» (*EMP* 13: 232).

13: 617), y a comienzos de abril le escribió que se habían encargado a la fábrica de Granada «treinta y dos resmas de papel»⁸ para la impresión (*EMP* 13: 664).

El 11 de abril Menéndez Pelayo celebró la noticia de que la impresión del Quevedo parecía empezar pronto, y sugirió a Rodríguez Marín una doble revisión: el osunense se iba a encargar de visionar las primeras pruebas, mientras que Menéndez Pelayo iba a revisar las segundas, sin perjuicio de que Rodríguez Marín hiciera luego la revisión final (*EMP* 13: 667).

Efectivamente, la impresión del primer tomo del *Quevedo* empezó a mediados de mayo de 1896 (*EMP* 13: 728); sin embargo, la corrección de las relativas pruebas llevó a Rodríguez Marín y a Menéndez Pelayo más de un año. También hubo que tomar algunas decisiones: se renunció a poner en las Obras el retrato de Quevedo por problemas de liquidez de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces (*EMP* 14: 306); y también se optó por no insertar los planos de la comarca de origen de la familia Quevedo, para no retrasar la impresión (*EMP* 14: 316; y *EMP* 14: 321). A finales de octubre de 1897 Menéndez Pelayo envió a Rodríguez Marín las últimas pruebas corregidas del tomo primero (*EMP* 14: 375), y un mes después el osunense le comunicó que el volumen se estaba terminando de imprimir (*EMP* 14: 395).

En la nueva edición Menéndez Pelayo pretendía cumplir con los propósitos de Aureliano Fernández-Guerra especificados en la «Advertencia preliminar»:

ampliar la biografía de su autor favorito; de allegar nuevos manuscritos suyos, mostrándosele en esto muy favorable la fortuna; y de retocar y pulir, con nimio y paciente esmero, no solo el texto de los versos de Quevedo, sino el de las obras en prosa ya publicadas, ajustándole a la verdadera lección, con presencia de los códices y ediciones de mejor nota, críticamente comparados y clasificados por él durante más de cuarenta años (Quevedo *OCC* 1897: VI).

Para cumplir con estos fines, Menéndez Pelayo se ha servido: de los materiales dejados por Fernández Guerra; de su ejemplar de la antigua edición anotado y enmendado;⁹ de documentos allegados por el mismo Menéndez Pelayo; y de trabajos publicados por otros, como el *Essai sur la vie et les oeuvres de F. de Quevedo* (1886) del francés Ernest Mérimée.

El tomo primero de las *Obras Completas* de Quevedo de 1897 se ocupa en su totalidad del aparato biográfico y bibliográfico de este autor.

Después de la «Advertencia preliminar», Menéndez Pelayo reproduce la «Dedicatoria» a la memoria del padre de Aureliano de la edición de la Biblioteca de Autores Españoles. Luego hace seguir el Discurso preliminar de la Edición de 1852, al que Menéndez Pelayo añade en nota las correcciones que el mismo Fernández-Guerra tenía puestas en los márgenes de su copia en uso de 1852.

8. Este papel lleva la marca de agua *Monllor*.

9. Posiblemente se trate de los ejemplares de 1852 y 1859 mencionados en la misma «Advertencia preliminar». Menéndez Pelayo nunca menciona la edición de 1876.

A continuación sigue la Vida de D. Francisco de Quevedo Villegas en la que, respecto a la biografía de la primera edición, Menéndez Pelayo interviene en dos sentidos: por un lado, señalando con números romanos los documentos de apoyo a la biografía que se reproducen en el aparato documental; por otro, insertando con letras mayúsculas Notas por él desarrolladas en la sección final del volumen.

En cuanto a los Documentos, respecto a la edición de 1852, en la que éstos se encontraban al final del segundo volumen, ahora están colocados después de la Vida de Quevedo. Además, en la edición de 1897 se añade entre los documentos de 1630 el «Memorial de D. Luís Pacheco de Narváez, maestro del rey D. Felipe IV en la destreza de las armas, denunciando al tribunal de la Inquisición ciertas obras políticas y satírico-morales de D. Francisco de Quevedo», de manera que los Documentos pasan a ser de CLXII (Quevedo *Obras* 1852) a CLXIII (Quevedo *Obras Completas* 1897).

Adicionalmente, Menéndez Pelayo señala con un asterisco los documentos que le parecen de dudosa autenticidad, indicando las razones en las Notas finales. Por ejemplo, Menéndez Pelayo señala como dudosos el documento X sobre el proceso de Quevedo en Alcalá (Quevedo *Obras Completas*, 1897: 176); el documento XII sobre su desafío con el capitán Rodríguez en la calle Mayor (Quevedo *Obras Completas*, 1897: 177); el documento XIII sobre la temporada que pasó en Fresno de Torote (Quevedo *Obras Completas* 1897: 177); o el documento XIV sobre su viaje a la Torre de Juan Abad y su pernoctación en Argamasilla donde compuso el *Testamento de don Quijote* (Quevedo *Obras Completas* 1897: 178).

En cuanto a los Catálogos de las obras de Quevedo, Menéndez Pelayo revisa totalmente los dos Catálogos: tanto el de las obras de Quevedo, como el de las ediciones de las obras de Quevedo.

En el Catálogo de las obras, Menéndez Pelayo mantiene la clasificación por géneros y por fechas, pero aporta numerosas correcciones quitando o añadiendo obras en los varios géneros, de manera que de las 321 obras señaladas en la edición de Fernández-Guerra de 1852, se pasa a 336 en la de Menéndez Pelayo de 1897.

En cuanto al Catálogo de las ediciones de las obras de Quevedo, hay que señalar que Menéndez Pelayo, respecto a la edición de 1852, que anotaba las ediciones de las obras de Quevedo hasta el año 1851, amplía el registro de las ediciones hasta 1894 registrando como última entrada la edición «Política de Dios y Gobierno de Cristo por D. Francisco de Quevedo Villegas. Madrid. Librería de la Viuda de Hernando y G^a, calle del Arenal núm. 11, 1894» (Quevedo *Obras Completas* 1897: 484). En el mismo Catálogo quedan también registrados los dos tomos de las Obras de Quevedo editados por Fernández-Guerra en 1852 y 1859 para la Biblioteca de Autores Españoles, pero no aparecen los tomos reeditados en 1876. Sí aparece en cambio el tomo de poesías de Florencio Janer de 1877.

Finalmente, las Notas y Adiciones de Menéndez Pelayo cierran el tomo primero, biográfico y bibliográfico, de 1897.

Las Notas amplían la biografía de Quevedo, como en el caso de la Nota (A), que proporciona noticias sobre el apellido y *solar* de Quevedo, es decir sobre la familia y el lugar de origen cántabro¹⁰ del poeta, localizados en la población o barrio de Cereceda entre Bejorís y Bárcena (Quevedo *Obras Completas* 1897: 533-548). Las Notas también aclaran las razones para dudar sobre la autenticidad de algunos Documentos, como la Nota (B) sobre el Duelo de Quevedo en Alcalá, basado en los «apuntamientos» del sobrino de Quevedo D. Pedro Aldrete incluidos en un códice perteneciente a D. Luis M. Candamo nunca localizado (Quevedo *Obras Completas* 1897: 548-549); la Nota (F) sobre la «apócrifa» carta de Andrés López sobre su estancia en el Fresno de Torote (Quevedo *Obras Completas*, 1897: 550); la Nota (G) sobre el desafío con el capitán Rodríguez, también perteneciente al códice de Candamo (Quevedo *Obras Completas* 1897: 550); o la Nota (H) sobre la estancia en Argamasilla y la composición del *Testamento de don Quijote* (Quevedo *Obras Completas* 1897: 550).

Las Adiciones incluyen, en cambio, unos Nuevos Documentos relativos a Quevedo aportados por Menéndez Pelayo, entre los que figuran cartas o extractos de cartas, documentos relativos a pleitos, un breve pontificio, copias de censuras de algunos libros de Quevedo, y referencias al autor y a su obra sacadas de varias publicaciones.

Al final del tomo primero de las *Obras Completas* de Quevedo se incluye la Lista de los Socios de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, de la que Menéndez Pelayo resulta ser Presidente honorario.

La preparación del tomo de poesía comenzó al poco de terminarse la publicación del tomo primero.¹¹ El 5 de febrero de 1898 Rodríguez Marín preguntó por las instrucciones para el tomo segundo de Quevedo (*EMP* 14: 451), y el 7 de febrero Menéndez Pelayo envió el plan de trabajo, anticipando que el material iba a dar no para uno, sino para dos tomos. Según sus indicaciones, primero habían de ir las poesías cuyas fechas se habían podido determinar, luego las de fecha desconocida y finalmente las poesías inéditas (*EMP* 14: 453).

A pesar de la rápida planificación, la edición del tomo segundo se retrasó por el sucederse de varias dificultades. En primer lugar, hubo dificultades económicas, tanto que el 16 de julio Rodríguez Marín anunciaba que el Ayuntamiento de Sevilla posiblemente iba a acordar la suscripción al Quevedo por cincuenta ejemplares, algo que podía salvar la situación económica de la empresa (*EMP*

10. El origen cántabro de la familia de Quevedo podría haber aumentado el interés en la edición de estas *Obras completas* por parte del santanderino Menéndez Pelayo, cuyo abuelo materno Agustín Pelayo Gómez de la Llanosa era originario de Tezanos de Santa María de Carriedo.

11. El 28 de marzo de 1898 el escritor y periodista Jacinto Octavio Picón anuncia desde Madrid que la semana siguiente va a llevar a la *Ilustración [española e americana]* el artículo sobre el tomo de Quevedo (*EMP* 14: 526), anuncio que sin embargo reitera el 4 de julio sin llevar a cabo el escrito, pues no ha podido dedicarse en ello a causa de las preocupaciones por la guerra de Cuba (*EMP* 14: 620).

14: 688). En segundo lugar, hubo retrasos de impresión, pues había que cotejar varias ediciones para sacar las variantes, y Rodríguez Marín y el impresor Rasco dudaban de la composición, lo cual les obligaba a consultar a Menéndez Pelayo para salir de dudas (*EMP* 14: 793).

Menéndez Pelayo, por su parte, se preocupaba por la tardanza con la que recibía las pruebas (*EMP* 15: 60); en algunas ocasiones ésta se debía a la falta de resmas de papel, que había de llegar de Granada; en otras, a la falta de salud de Rodríguez Marín (*EMP* 15: 124).

En julio de 1899 Menéndez Pelayo confiaba tener el segundo tomo listo para fin de año (*EMP* 15: 379). Sin embargo, la edición sufrió una larga interrupción debido principalmente a problemas económicos causados por unos mal calculados costes de la imprenta, y por el retraso en el cobro de algunas copias por parte del Ayuntamiento de Sevilla (*EMP* 15: 486). En el verano del año 1900 la repentina marcha del impresor Rasco a Madrid para trabajar en otra imprenta complicó aún más la situación (*EMP* 15: 760). En estas difíciles circunstancias Menéndez Pelayo quiso que la edición siguiera adelante, mostrándose incluso dispuesto a invertir en ella su propio dinero (*EMP* 15: 801).

En verano de 1901 el Ayuntamiento de Sevilla todavía no había abonado las copias correspondientes, pero el impresor Rasco volvió a poner en marcha la impresión (*EMP* 16: 199), aunque con ella se reanudaron los problemas en la entrega de pruebas (*EMP* 16: 279).

El 16 de febrero de 1902 Rodríguez Marín comunicó a Menéndez Pelayo que entre los libros y papeles de la biblioteca del marqués de Jerez de los Caballeros adquirida por Archer Milton Huntington, que se estaba colocando en cajas para su traslado a América, había encontrado y copiado «doce cartas de Quevedo, inéditas en parte, y del todo algunas» (*EMP* 16: 383). Menéndez Pelayo le contestó que era «gran fortuna» que hubiese recuperado esas cartas de Quevedo (*EMP* 16: 400), aunque ninguno de los dos volvió a mencionarlas por carta.¹²

A finales de marzo de 1902 Rodríguez Marín dio malas noticias: la imprenta de Rasco estaba próxima al cierre, y la fábrica de papel no respondía ya del encargo. Quizá con suerte se terminaría el volumen, pero para el tomo siguiente habría que buscar otra imprenta (*EMP* 16: 408). Menéndez Pelayo le contestó que le afligía y descorazonaba el completo abandono en el que había caído la edición del Quevedo, que para él era una cuestión de honra y decoro, puesto que figuraba como el único responsable a los ojos del sobrino de don Aureliano, y le instó a acabar el tomo segundo (*EMP* 16: 461). El impresor Rasco fue convencido para reanudar la impresión, y de Granada llegó papel suficiente para

12. La Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander conserva algunas copias de cartas de Quevedo mencionadas en el volumen de Andrés del Rey Sayagués y Rosa Fernández Lera *Fondos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* (2016), y reproducidas por James Crosby en su obra *Nuevas cartas de la última prisión de Quevedo* (2005).

terminarla (*EMP* 16: 471). Durante el verano y el otoño de 1902 la corrección de pruebas del tomo fue continua, pero a mediados de noviembre Menéndez Pelayo recibió la inesperada noticia de que el papel destinado para el Quevedo se había utilizado para una impresión de la Cofradía de la Caridad, y que el impresor Rasco amenazaba nuevamente con cerrar (*EMP* 16: 644).

Menéndez Pelayo pidió que se solicitara a Rasco para que terminara el volumen, y sugirió que para los tomos siguientes se contactara con Krapf, editor suizo-alemán establecido en Vigo, que ya tenía elegantes ediciones de la *Celestina*,¹³ *El Diablo Cojuelo*¹⁴ y otras obras clásicas¹⁵ (*EMP* 16: 645).

Finalmente el 20 de febrero de 1903 se terminó la impresión del tomo segundo de las Obras completas de Quevedo y primero de las Poesías, publicado por la Sociedad de Bibliófilos Andaluces.

Las Notas y Adiciones son de Marcelino Menéndez Pelayo, y como editor principal figura Aureliano Fernández-Guerra, aunque el tomo de referencia para la impresión ha sido el de Janer (*EMP* 14: 453). El mismo Menéndez Pelayo explica en la «Advertencia preliminar» que para fijar el texto ha procedido de acuerdo con el plan que Fernández-Guerra había dejado trazado: considerar como texto *clásico* y preferente el de González de Salas para todas las poesías que publicó por primera vez en *El Parnaso Español* (1648), enmendando erratas y adoptando alguna variante de las ediciones posteriores; adoptar el texto más satisfactorio de todas las poesías que no se deriven de *El Parnaso*, poniendo en nota las variantes; corregir la edición de *Las Tres Musas Últimas* de 1670 según las notas dejadas por Fernández Guerra (Quevedo *OCC* 1903: VII-IX).

En el tomo las poesías se presentan según la fecha exacta o que se ha podido fijar, o según el año en que fueron impresas o recopiladas por primera vez. Este tomo incluye las poesías de fecha conocida de Quevedo desde 1599 hasta 1631.

A finales de marzo de 1903, para satisfacción de Menéndez Pelayo, el volumen empezó a circular entre los suscritores y los amigos de Menéndez Pelayo a los que éste envía alguna copia como regalo. En junio Menéndez Pelayo envió el tomo a Juan Luis Estelrich puntualizando: «la publicación va con lentitud espantosa por culpa del impresor y de la Sociedad editora, pero se acabará, no lo dudes» (*EMP* 17: 3). En abril la noticia de la muerte repentina del editor de Vigo Eugenio Krapf, posible candidato a suceder al impresor Rasco de Sevilla, había ensombrecido el futuro de la edición (*EMP* 16: 815). Finalmente se optó por continuar la impresión en Sevilla, en casa de Díaz (*EMP* 17: 115), y en octubre empezó la corrección de las primeras pruebas del tomo tercero del Quevedo (*EMP* 17: 161).

13. Seguramente Menéndez Pelayo se estaba refiriendo a la edición de *La Celestina* de 1900 para la que envió una introducción que el mismo Eugenio Krapf le había pedido el 18 de agosto de 1898 (*EMP* 14: 731).

14. Menéndez Pelayo se refería a la edición de *El diablo cojuelo* que Eugenio Krapf publica en 1902.

15. Posiblemente se trate de *El Conde Lucanor* que Eugenio Krapf publica en 1898.

A finales de octubre de 1903 Menéndez Pelayo dictó el plan para el tomo:

Cuando se acaben de imprimir las poesías de Quevedo con fecha, empezaremos la reproducción del *Parnaso*, guardando el orden de la edición de Jusepe [Jusepe Antonio González de Salas], pero numerando todas las poesías y notando los huecos de las que ya hemos impreso. Después, las *Tres Musas*, y por último, lo inédito, lo dudoso, etcétera. Hay para dos tomos, lo menos (*EMP* 17: 177).

Al principio la corrección de pruebas del tomo procedió sin demasiados problemas gracias también a la buena relación con el impresor; el 28 de diciembre de 1903 Menéndez Pelayo escribía a Rodríguez Marín: «Continúo recibiendo pruebas del *Quevedo*, y veo con gusto que Díaz se porta mejor que Rasco» (*EMP* 17: 267).

Sin embargo, también esta corrección duró varios años. La demora se debió a varias razones: no solo a retrasos por parte del impresor (*EMP* 17: 430 y *EMP* 18: 388), sino también a cuestiones graves de salud de Rodríguez Marín (*EMP* 17: 527) y a otros compromisos literarios por él asumidos (*EMP* 18: 114); además, aparecieron los primeros síntomas de la enfermedad de Menéndez Pelayo, que el 13 de abril de 1907 escribía a Rodríguez Marín:

Mi querido amigo: El Domingo de Ramos caí en cama con un tremendo ataque de reuma articular que me invadió los dos pies y el brazo derecho, causándome al principio agudísimos dolores y privándome luego de todo movimiento [...] Mala vejez se me prepara, si estos médicos modernistas no hacen un milagro. En cuanto pude mover los dedos, corrégí como Dios me dio a entender las pruebas del *Quevedo*, que ya habrá Usted recibido. (*EMP* 19: 140).

Finalmente el tomo tercero de las Obras Completas de Quevedo se terminó de imprimir en la oficina tipográfica de Francisco Díaz en Sevilla el 15 de mayo de 1907. Se trata del tomo segundo de las Poesías; el editor principal es Aureliano Fernández-Guerra, y las Notas y Adiciones son de Marcelino Menéndez Pelayo. El tomo es continuación del primero de poesías, que se interrumpe con las poesías de fecha conocida de Quevedo hasta 1631, y comprende: las poesías de Quevedo de fecha conocida desde 1632 hasta 1645 y las poesías de Quevedo por el orden que llevan en las antiguas colecciones.

En la Advertencia se menciona el retraso con el que sale la edición, y se promete mayor celeridad en la publicación de los restantes tomos.

Sin embargo, Francisco Rodríguez Marín dejó este mismo año Sevilla para instalarse en Madrid, y con su ausencia vino a faltar una pieza fundamental para la buena marcha del proyecto. En su lugar quedó encargado de la publicación José María de Valdenebro, Tesorero de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, quien en enero de 1908 prometió empezar a acometer a principios de febrero la impresión del tomo IV del *Quevedo* (*EMP* 19: 454). A principios de junio todavía no se había hecho nada al respecto, y Manuel Gómez Imaz, Vicepresidente

de la Sociedad, escribió a Menéndez Pelayo desde Sevilla que tenía intención de hablar con Valdenebro para «activar el Quevedo» (*EMP* 19: 658).

En 1909, un año después, la impresión todavía no había empezado. El 2 de mayo de 1909 Gómez Imaz escribió a Menéndez Pelayo sobre nuevas dificultades: la impresión del tomo IV del Quevedo se estaba retrasando por problemas con la fábrica de papel (*EMP* 20: 243). En septiembre Rodríguez Marín, que seguía el asunto desde Madrid, informaba a Menéndez Pelayo de que se había encargado el papel a una fábrica de Valencia, y que a su regreso de Santander iban a emprender la impresión (*EMP* 20: 436).

En noviembre de 1909 Gómez Imaz hacía saber a Menéndez Pelayo que Valdenebro tenía intención de comenzar la impresión del *Quevedo*, y que esto no había sido antes «por ausencia y males». Él mismo se comprometía con el asunto (*EMP* 20: 488). En diciembre del mismo año una carta de Rodríguez Marín anunciaba problemas con la imprenta, pues con los mismos caracteres del *Quevedo* se estaba imprimiendo otra obra (*EMP* 20: 554). En agosto de 1910 Valdenebro escribía que dicha impresión, que versaba sobre los sermones del difunto Cardenal Espínola, ya se estaba acabando (*EMP* 21: 131).

Sin embargo, la edición no progresaba. En octubre de 1910 Menéndez Pelayo escribió a Rodríguez Marín que del *Quevedo* nada había recibido (*EMP* 21: 193), y en enero de 1911 se mostró preocupado por el asunto (*EMP* 21: 395).

Menéndez Pelayo falleció en 1912 sin que saliera a la luz ningún otro volumen de las *Obras Completas* de Quevedo. Después de su fallecimiento los papeles de Aureliano Fernández-Guerra fueron devueltos a Luis Valdés, su sobrino (Mario Crespo *Biografía de Marcelino Menéndez Pelayo*: 278). El tercer tomo y segundo de poesías termina siendo el último publicado de las *Obras* de Quevedo por la Sociedad de Bibliófilos Andaluces.

La Real Academia Española, que se convirtió en propietaria de la Biblioteca de Autores Españoles por donación de Manuela Rivadeneyra, hija del fundador, reeditó las *Obras* de don Francisco de Quevedo en la Biblioteca de Autores Españoles en los años '40-'50 del siglo xx: el volumen primero, en 1946; el volumen segundo, en 1951; el volumen tercero, en 1953. Las *Obras* fueron reeditadas a partir de la edición de Fernández-Guerra de 1876 y de Janer de 1877, manteniendo la antigua impostación de los tomos de la BAE (vols. 23, 48, 69), y sin mención de la edición revisada por Menéndez Pelayo. De hecho esta edición, a cargo de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, se había hecho al margen de la Biblioteca de Autores Españoles, y quedó como una edición incompleta de las *Obras Completas* de Quevedo, de difusión limitada y para coleccionistas.

Bibliografía

- CRESPO LÓPEZ, Mario, *Biografía de Marcelino Menéndez Pelayo*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, Diputació de Valencia, 2016.
- CROSBY, James O., *Nuevas cartas de la última prisión de Quevedo*, Woodbridge, Tamesis, 2005.
- GUTIÉRREZ BALLESTEROS, José María, *La imprenta en Sevilla: el impresor Enrique Rasco (1847-1910)*, Madrid, Talleres Gráficos de Góngora, 1956.
- JUAN MANUEL, Conde de Castilla, *El libro de Patronio e por otro nombre El Conde Lucanor*, Vigo, Librería de Eugenio Krapf, 1898.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Epistolario*, Manuel Revuelta Sañudo (ed.), Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982-1991, *Fundación Ignacio Larramendi-Fundación MAPFRE*, 03-10-2018 <<https://bit.ly/2RiJwTs>>
- REY SAYAGUÉS, Andrés del y FERNÁNDEZ LERA, *Fondos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo, 2016.
- ROJAS, Fernando, *La Celestina*, Vigo, Librería de Eugenio Krapf, 1900.
- QUEVEDO VILLEGAS, Francisco, *Obras*, T. 1, Aureliano Fernández-Guerra y Orbe (ed.), Madrid, Imprenta y Estereotipía de M. Rivadeneyra, 1852, 1876.
- , *Obras*, T.2., Aureliano Fernández-Guerra y Orbe (ed.), Madrid, M. Rivadeneyra Impresor Editor, 1859, 1876.
- , *Obras, Poesías*, T.3, Florencio Janer (ed.), Madrid, M. Rivadeneyra Editor, 1877.
- , *Obras completas*, T. 1, Marcelino Menéndez y Pelayo (ed.), Sevilla, Imp. de E. Rasco, 1897.
- , *Obras completas, Poesías*, T. 1-2, Marcelino Menéndez y Pelayo (ed.), Sevilla, Imp. de E. Rasco, 1903.
- , *Obras completas, Poesías*. T. 2-3, Marcelino Menéndez y Pelayo (ed.), Sevilla, Imp. de Francisco de P. Díaz, 1907.
- VELEZ DE GUEVARA, Luis, *El diablo cojuelo*, Vigo, Librería de Eugenio Krapf, 1902.

